De cómo evitar que la antipedagogía tome la escuela

El autor describe algunas prácticas docentes e institucionales que persisten en la cultura escolar a pesar de que contradicen principios y saberes pedagógicos, e invita a pedagogos y pedagogas a reflexionar sobre su impacto en el estudiantado y en el sentido de la educación en los tiempos actuales.

PALABRAS CLAVE:
Prácticas pedagógicas, Escuela saludable, Cuidado del medioambiente, Respeto al estudiante, Perú.

How to prevent anti-pedagogy from taking over schools

The author describes some teaching and institutional practices that persist in school culture despite the fact that they contradict pedagogical principles and knowledge, and invites teachers to reflect on their impact on the student body and on the meaning of education in today's world.

KEYWORDS:
Pedagogical practices, Healthy school, Care of the environment, Respect the student, Peru.

DANILO DE LA CRUZ RAMÍREZ
Docente de la Facultad de Educación y miembro de la Unidad de Investigación en Mejoramiento de la Educación Básica en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Integrante de la Junta Directiva de la Asociación Peruana de Lectura (Apelec) y socio de Foro Educativo.

La pedagogía, de acuerdo con la primera definición del Diccionario de la Lengua Española, es la "Ciencia que estudia la metodología y las técnicas que se aplican a la enseñanza y la educación, especialmente la infantil".[1] Es la acción pedagógica la que moviliza a cada docente; y la pedagogía, el marco o estructura de conocimientos y habilidades con que enfrentamos el proceso de enseñanza-aprendizaje día a día en las aulas. La pedagogía orienta nuestro desempeño, y lo que hagamos para reflexionar sobre ella incide sobre los aprendizajes y sobre el sentido de la escuela en estos tiempos. Aquellas prácticas que contradicen los principios, métodos, modelos o saberes pedagógicos pueden ser calificadas de antipedagógicas.

En su obra *La sociedad desescolarizada*, publicada originalmente en inglés (1970) y más tarde en español (1974), Iván Illich desarrolla cuatro ideas centrales sobre la educación escolarizada:

- La educación universal mediante la escolarización no es viable, y tampoco lo sería más si se intentara mediante instituciones alternativas construidas según el modelo de las escuelas actuales.

- Ni unas nuevas actitudes de los maestros hacia sus alumnos, ni la proliferación de nuevas herramientas y métodos, ni el intento por ampliar la responsabilidad de los maestros hasta que englobe las vidas completas de sus alumnos darán como resultado la educación universal.

- La búsqueda actual de nuevos embudos educacionales debe revertirse hacia la búsqueda de su antítesis institucional: tramas educacionales que aumenten las oportunidades de aprender, compartir, interesarse.

- No solo hay que desescolarizar las instituciones del saber, sino también el *ethos* de la sociedad.

La idea de ofrecer diversas tramas educacionales que aumenten las oportunidades de aprender empieza a tomar fuerza. Nadie duda de que la educación institucional —como la que se desarrolla en las escuelas— necesita un cambio; y las prácticas pedagógicas, una revisión crítica. Sabemos que todo proceso de cambio genera resistencias en las comunidades educativas, de parte de las familias, de estudiantes, docentes y directivos. Tenemos evidencias, en nuestro país, de virajes positivos en la educación pública; no obstante, algunos parecen afectar más la forma que el fondo de la acción pedagógica. Persiste la idea, por ejemplo, de que el currículo es el único o principal factor del cambio, cuando para ofrecer una educación de calidad para el presente y el futuro se requiere más que solo un nuevo currículo.

Las transformaciones educativas más urgentes, además de las curriculares, son las que necesitamos aplicar en las prácticas pedagógicas y en los hábitos docentes y de las escuelas. Hay prácticas que necesitamos desaprender, otras que necesitamos repensar en relación con las demandas del mundo actual, y también están las que debemos cambiar radicalmente para contrarrestar el individualismo, el consumismo y la violencia, que deshumanizan a nuestro estudiantado y lo alejan de valores como la justicia, el vivir bien y la solidaridad, para mencionar solo algunos.

En la cultura escolar hay actividades y actitudes que se han enquistado y están distorsionando su finalidad formativa, comúnmente conocidas como "práctica pedagógica tradicional".[2] Son, en realidad, prácticas antipedagógicas. Analizaremos algunas a continuación.

PRÁCTICAS QUE ATENTAN CONTRA UNA ESCUELA SALUDABLE

- En casi todas las actividades escolares —eventos deportivos, celebraciones institucionales, encuentros promocionales, etcétera— hay bebidas gaseosas con un alto contenido de azúcar, harinas y otras sustancias dañinas para la salud. Aquí hay un olvido del sentido que tiene cuidar nuestra salud. Preocupa que dejemos pasar esta situación sin por lo menos regularla.

- En los quioscos escolares es común observar el expendio de productos sin control sanitario. Para agravar la situación, las "frituras" y las golosinas de colores fosforescentes tienen una gran demanda entre los estudiantes.

Según la Organización Mundial de la Salud, el Ministerio de Salud de nuestro país y los profesionales médicos, el consumo de este tipo de productos está generando enfermedades catastróficas como la diabetes —enfermedad hoy común—, que en la mayoría de los casos

1 Véase https://dle.rae.es/?w=pedagog%C3%ADa.

2 Denominamos *práctica tradicional* a todo lo que va en contra de los cambios en el marco curricular, y que subsiste como acciones contrarias a las corrientes vigentes en la pedagogía.

ANDINA

surgen a consecuencia de una falta de cuidado en la alimentación. Otros problemas asociados a la salud son los dolores musculares —ocasionados por la carga pesada de mochilas con los útiles escolares—, las lumbalgias y la esclerosis.

La sociedad nos exige una escuela saludable. ¿Cómo contribuir para lograrla? ¿Qué prescribe el currículo escolar sobre el desarrollo de comportamientos saludables entre estudiantes y en la comunidad escolar en general? ¿Qué debe saber hacer cada docente sobre este campo? ¿Qué observamos cotidianamente, en el medio escolar y en el barrio, que atente contra la salud del estudiantado? Como parte de nuestra labor pedagógica, nos corresponde convertir el discurso curricular en actividades y acciones prácticas y concretas de cuidado de la salud; evitar que la salud quede reducida a enunciados o definiciones abstractas poco comprensibles; y convertir las dificultades sobre este aspecto en oportunidades de aprender en relación con la vida cotidiana.

PRÁCTICAS QUE ATENTAN CONTRA EL CUIDADO DEL MEDIOAMBIENTE

- A menudo se exige forrar los cuadernos con papel de colores o con otros materiales ya plastificados desde su origen.

- En las listas escolares se incluye la compra de materiales para uso en el aula como *stickers* o etiquetas multicolores que adherimos en alguna parte de su cuerpo para "premiarlos" por su buen desempeño, así como una gran cantidad de papeles, plumones, lapiceros y otros materiales que son contaminantes.

- Aún se celebran aniversarios de las instituciones escolares y fiestas patrias con un desfile interminable de "antorchas" forradas coloridamente con una variedad de papeles o plásticos que se iluminan con velas.

- Hay una diversidad de actividades que se realizan en la escuela que requieren la elaboración de pancartas, banderolas, recuerdos o estampas, según la ocasión. Es incalculable la cantidad de materiales que se utilizan sin un adecuado control por parte de cada estudiante y las familias.

Es necesario que escuela y hogar colaboren en el cuidado y la conservación; enseñar con el ejemplo y reflexionar con cada estudiante y su familia. Urge trabajar en la cultura del cuidado de las cosas, y del medioambiente y su conservación. Si se enseña y hay modelos a seguir, se aprende a reciclar, a cuidar la naturaleza, a ahorrar energía. Es cuanto a los materiales educativos, es necesario racionalizar su uso, además de evaluar su valor pedagógico.

Si cada docente alienta a sus estudiantes a investigar, se podrán responder a preguntas como de dónde sale la materia prima para hacer los papeles y cómo se crean los papeles de colores; qué efecto ocasiona en el medioambiente encender diez, veinte, cincuenta, cien velas; qué componentes químicos tiene el humo que emiten las velas; qué objetos demoran más años en desintegrarse o cuál es el origen de las tintas de los plumones o lapiceros. Con un ingrediente de reflexión, analizarán los efectos nocivos que ocasionan algunas prácticas y tomarán decisiones sobre su uso racionado. La escuela tiene que ser coherente con su principio de

formación integral y su rol frente a los problemas del mundo actual.

PRÁCTICAS QUE ATENTAN CONTRA LOS DERECHOS Y EL RESPETO

En la escuela contribuiremos al ejercicio de la ciudadanía democrática si dejamos de utilizar consignas militarizadas (formaciones, marchas, instrucciones), y si el buen trato y la amabilidad se imponen sobre cualquier otro rigor disciplinario.

- Contribuiremos poco si seguimos exigiendo disciplina a través de "policías escolares", pues lo único que esto refleja es una cultura de la fuerza. Frente a la crisis moral y ética en la sociedad actual, al ejercer la pedagogía necesitamos comprometernos con la promoción de la convivencia, la igualdad, la reciprocidad y el cuidado mutuo en las aulas y en toda la escuela.

- Ayudaría también cambiar la lógica de los recreos para hacerlos escalonados en el tiempo, de acuerdo con las edades. Los recreos son momentos que podemos aprovechar para dialogar de una manera más abierta, para conocer más a cada estudiante, para observarnos y aprender.

- Aportaríamos si evitamos que alguien se quede sin paseos o sin asistir a excursiones por el hecho de no contar con la cuota monetaria solicitada, y si encontramos formas de apoyar a quienes tienen menos recursos económicos. Aquí se juega el espíritu solidario que podemos desarrollar. En una sociedad desigual como la nuestra, se hace necesario fortalecer la equidad y solidaridad.

Si reconocemos que tenemos los mismos derechos y oportunidades, y si evitamos que solo los "mejores" actúen en las actividades escolares o nos representen en los eventos deportivos, canalizaremos mejor la actividad escolar. Si escuchamos cómo les gustaría a nuestros estudiantes que funcionara la escuela, desarrollaremos la creatividad y la autonomía. Si hacemos de la rutina una diversidad, nos ganaríamos su respeto. Enseñaremos con el ejemplo si evitamos faltar a la escuela o llegar tarde sin motivo; si retornamos de inmediato a clases culminada la hora del recreo y no nos quedarnos a conversar con colegas; y si todas nuestras actividades se inician y culminan a la hora prevista.

El respeto por cada estudiante debe ser una práctica cotidiana no solo en respuesta a las normas; se debe fortalece día a día con el fin de formar ciudadanas y ciudadanos tolerantes, respetuosos y solidarios. Debería ser común, por ejemplo, que la biblioteca de la escuela funcione en un horario alterno al escolar, para que sea posible acceder a la lectura cuando no hay clases. Las puertas de la dirección de cada escuela deberían estar siempre abiertas para el diálogo y el consenso; y la puerta de ingreso, abierta para quienes llegan a la escuela de madrugada o trabajan hasta altas horas de la noche, siempre brindándoles las facilidades del caso.

Los cambios no solo pasan por la reforma curricular, nuevos libros, mejores resultados en la Evaluación Censal Escolar (ECE), documentos novedosos, capacitación docente. Los cambios pasan por un cambio integral en las prácticas pedagógicas, que se inicia cuestionando algunas de nuestras propias prácticas, valorando otras e ir construyendo la escuela que queremos. Bolívar (2000) aporta una estrategia denominada *memoria organizativa*, a través de historias de aprendizaje que posibilitan un proceso de reflexión y cambios iniciales en la escuela.

Como personas involucradas en la vida escolar o cercanas a ella, busquemos promover la reflexión y discusión colectiva, para volver a mirar y revisar nuestras prácticas escolares. Quizás esto no esté en los propósitos de los programas, pero sí debería ser parte de los compromisos de quienes no queremos que los estudiantes de hoy se eduquen en una escuela de ayer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARANA CARDÓ, José (2002). *Los caminos de la gestión pública*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, Proyecto de Innovaciones Educativas en el Distrito de Independencia (PIEDI).

BOLÍVAR, Antonio (2001). Los centros educativos como organizaciones que aprenden: una mirada crítica. *Contexto Educativo. Revista Digital de Investigación y Nuevas Tecnologías, 18.* Granada, España.

ILLICH, Iván (1974). *La sociedad desescolarizada*. Barcelona, España: Barral. https://www.iberlibro.com/primera-edicion/Sociedad-Desescolarizada-Ivan-Illich-Barral-Editores/7118767155/bd

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL PERÚ (2014). *Marco del buen desempeño del directivo*. Lima: Minedu.